



opinión

HACE 25 AÑOS

El presidente Fernando Belaúnde Terry rechazó el alza de un 9.8% del peaje en el Canal de Panamá, dispuesto por el Gobierno de Estados Unidos.

La Prensa

FUNDADA EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

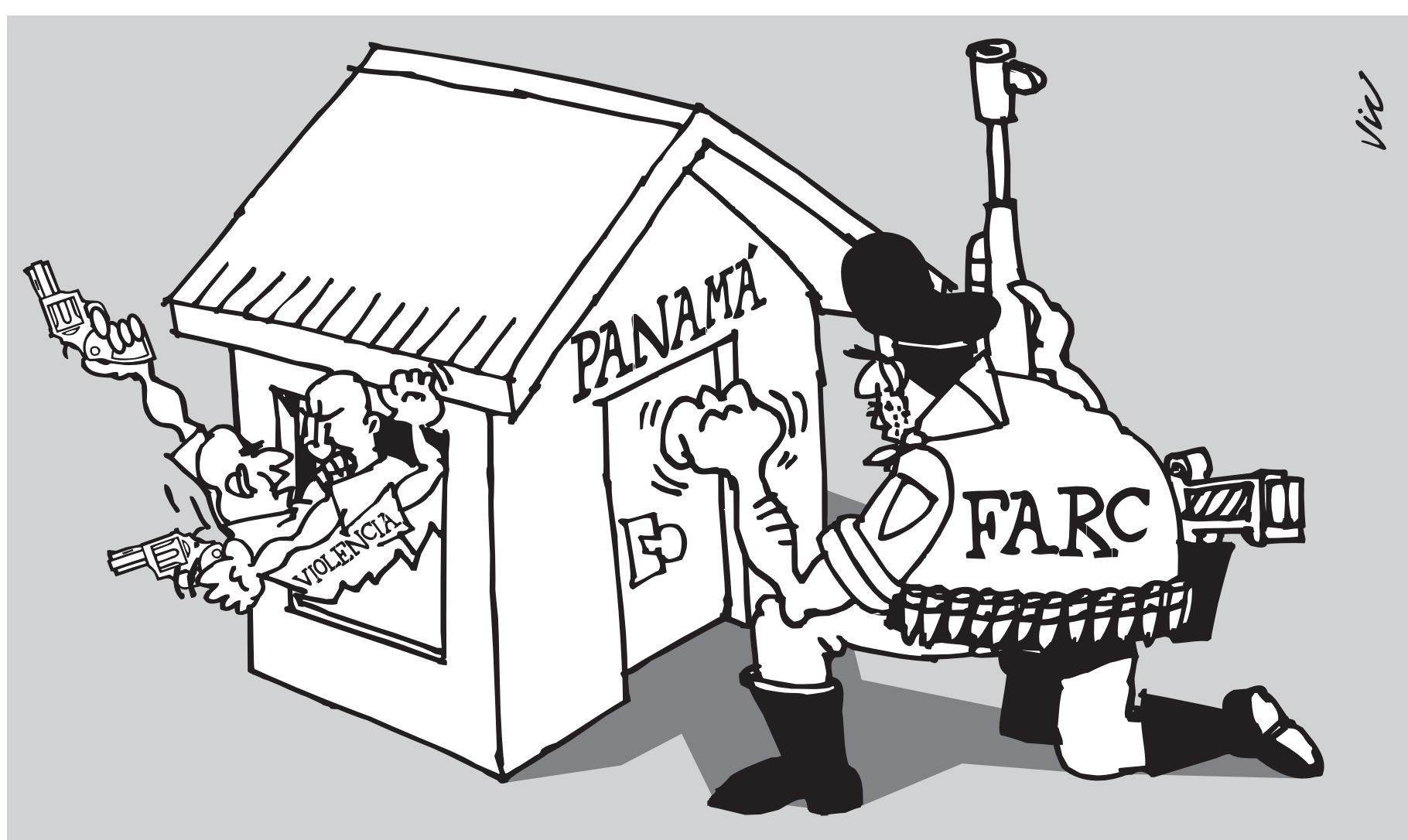
EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Mariánella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Rosina Ynzenga (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Milaika Bernal (Defensora del Lector),
Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giraldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de La Prensa se expresa únicamente
en el HoyHoy. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



LECCIÓN POLÍTICA.

Pensamiento vivo

I. Roberto Eisenmann, Jr.

Carmen Luz Urriola Villalaz ha logrado una selección de pensamientos del buen amigo Dr. Carlos Bolívar Pedreschi; los mismos habían sido publicados en el año 2003 por IEPI y contienen algunas perlas que parecen no tener fecha por ser tan aplicables hoy como el día en que el patriota Pedreschi los escribió. Veamos algunos ejemplos: “El Estado panameño es un Estado muy original, pues es el único en el mundo que, además de no tener gobierno, tampoco tiene oposición”. “Si se tiene poder político pero se

carece de capacidad política, se podrá ser un gobernante pero nunca un estadista; se podrá contar con poder, pero no con capacidad para su ejercicio”. “La paz social, y éste urge que se conozca, no es gratis. Requiere el sacrificio y la solidaridad de todos con los que menos tienen”. “La oposición no tiene derecho al poder, ni probablemente tampoco posibilidades de llegar a él mientras no demuestre capacidad para producir su propia unidad y no le aclare al país qué se propone hacer con el poder, es decir, qué propone para cada uno de los problemas fundamentales que confronta la sociedad

Gobierno”. “lo que le ha faltado ha sido capacidad y lo que le ha sobrado ha sido publicidad”. “Son nacionalismos... “de disfraz”. “El derecho no es una tienda donde se venden opiniones y, además, abogados”. Y termina el Dr. Pedreschi: “Un problema puede ser inevitablemente complejo, pero el lenguaje en que se expresa, no necesariamente”. “Obviamente, yo me equivocó; pero, eso sí, después de pensar. No me niego el beneficio de la reflexión oportuna”. Estos escogidos apuntes del Dr. Carlos Bolívar Pedreschi deberían

ser recortados por todos los aspirantes a la Presidencia –de gobierno y de oposición– para dedicarse cada uno de ellos y ellas a pensar y meditar profundamente: ¿en qué voy a contribuir yo a cambiar el rumbo de nuestra Nación? ... ¿Es mi aspiración política simplemente para cambiar partido o funcionario en el poder? ... ¿Me mueve el servicio (ser servidor público) o –como tantos antes que yo– aspiro a servirme del poder? ¿Es mi propuesta fresca, nueva, original, inspiradora... o simplemente más de lo mismo con una banderita partidaria de distinto color? ¿Tengo un bien pensado programa... o es mi programa destruir

al adversario? ¿Soy un político más... o pretendo imprimirle a la política una “P” mayúscula de patria? ¿Es mi bandera la pequeña del partido... o la tricolor de la nación? ... Y nosotros, los ciudadanos, ¿vamos a votar por el compadre, por el que me promete un puesto... o por el que va a ayudar a construir el Panamá que queremos para nuestros hijos y nietos? Meditemos todos sobre los pensamientos del Dr. Carlos Bolívar Pedreschi.

El autor es presidente de la Fundación para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana

ECONOMÍA.

Panamá, un país en crecimiento que no supera las inequidades

Carlos Eduardo Galán Ponce

No creo que los recientes actos de violencia deban merecer nuestro aplauso, pero no es menos cierto que a esas explosiones hay que buscar sus raíces. Es una lamentable realidad que aquí, si tú no cierras una calle, nadie te hace caso y de eso tienes como buen ejemplo reciente, los nefastos cambios a la ley de la Caja de Seguro Social (CSS) que nos hubiesen impuesto, legislando en las madrugadas, si el Frente Nacional de Defensa de los Derechos Económicos y Sociales (Frenadeso), no se hubiese lanzado a la calle. La última reforma tributaria, cuyo contexto es exactamente lo contrario a lo que aplican los países regidos por hombres serios en situaciones económicas similares, nos fue impuesta solo porque la clase media profesional, que era la más afectada en esa reforma, no tuvo el coraje de lanzarse a las calles a defender los ingresos de su trabajo. La mayoría de nuestra población no sabe lo que es el producto interno bruto (PIB), en parte porque ningún “sabio” ha salido a explicárselo, pero cuando cualquiera de esa mayoría escucha que Panamá “crece” a un ritmo de más del 10%

anual y que es el país de América Latina que más “crece”, su primera reacción es preguntarse ¿qué significa ese “crecer”? ¿Quiénes crecen? Porque él no es. Al ciudadano lo único que le aumentan son los precios de los artículos que necesita adquirir a diario. Es que la política de importar gente de grandes recursos económicos a hacer negocios aquí, produce un aumento en los precios de toda la gama de productos, llevándolos a la altura de la capacidad económica de esos que llegan y de los pocos que participan con ellos, pero que tienen que pagarlos todos los que dependen de los niveles de ingresos locales. Esa es la realidad a la que han llevado al país las actuales políticas económicas. Esta es la verdadera inflación que se inicia con el aumento descomunal del precio de la tierra. El peligro de llegar a una situación política anárquica crece en nuestro país a la misma velocidad que aumenta el acaparamiento de unos pocos de las actividades económicas cuando cada individuo se dedicaba a su profesión o a la actividad donde mejor se desempeñaba. Los médicos curaban, se impenaban y arquitectos construían, los abogados

litigaban, los agrónomos al campo, etc..., pero hoy el culto enfermizo por el dinero ha llevado a las distintas disciplinas a inmiscuirse en cuanta actividad lucrativa aparezca. Este comportamiento de la economía es el que provee de argumentos a los que nos acechan con planes de procurar un cambio político radical en el país y la mejor forma de mantener una paz social y de defender cada uno su honrado patrimonio es no querer abusarlo todo. Cuando un rudo hombre de nuestro interior llega a su humilde vivienda, en la tranquila jornada que sigue a una agotadora jornada de trabajo, su innata inteligencia lo hace pensar si es que él vive en otro país. Cuando enciende su pequeño televisor blanco y negro, primero le toca ver y escuchar las promocionadas cifras del “desarrollo” del país, que hacen que la Europa entera se nos quede pequeña, pero lo que sigue a continuación es en todo el país reclamando por las calles deterioradas, los hospitales sin medicinas, las escuelas sin maestros y en mal estado, los caminos rurales intransitables, las barridas humildes sin agua, puentes colapsando por falta de mantenimiento, la basura “comiéndose” las ciudades y las aguas pestilentes co-

riando por las calles. Y de la tristeza pasa él al terror cuando muestran los asesinatos con saña, ejecuciones sumarias y por último, los campos infantiles vacíos, sin niños que los frecuenten porque corren el riesgo de morir abaleados por otros menores de edad asesinos. Ante tanta desgracia que no las vivió él cuando niño, sale a respirar el aire puro que aún le queda en su campo, mientras no llegue una explotación minera a contaminarlo. No puede evitar mover su cabeza con pesimismo e impotencia al ver que en donde antes corrían las cristalinas aguas del caudaloso río que le daba vida a la región y los ayudaba a todos a obtener su sustento, ahora solo queda un hilillo de aguas turbias que serpentea casi imperceptible entre las rocas, que semeja las sobras que le han dejado la codicia de un grupo de empresarios insaciables y la falta de patriotismo de los gobernantes. Es el binomio que se burla de la naturaleza, represándola a sabiendas de que la naturaleza ha de pasar su cuenta. Pero eso, les es irrelevante, ellos no viven en la orilla de esos ríos. En unas páginas del diario La Prensa que llego a sus manos observaba unos enormes edificios para la venta a los extranjeros por ci-

fras que él nunca había siquiera soñado, sin saber que los ríos de su provincia los estaban tomando para darle energía a esos edificios y que cada uno consume más que todas las viviendas de varios distritos del interior del país juntos. Y mientras el campesino pierde su río para alimentar a esas obras que el Gobierno alienta, con entusiasmo, un ministro de ese mismo gobierno, que lleva un apellido tan lleno de connotaciones que él no logra pronunciar, le pide que ahorre energía, que apague un foco. Ese hombre del campo tendría que vivir más de 150 años y dejar de encender su única bombilla de 25 vatios durante todas sus noches para con su sacrificio, de “apagar paga”, darle energía durante una sola hora a uno de esos adefesios arquitectónicos generadores de calor. Es maravillosa la sensibilidad humana de ese mensaje oficial promoviendo el ahorro de energía. Finalmente, cuando el campesino se retira a dormir para poder iniciar al día siguiente una nueva jornada de trabajo honrado, lo hace pensando: “¿es eso lo que se llama un país en pleno desarrollo? ¿Será que yo estoy en otro país? ¿O que todo tiempo pasado fue mejor?”

El autor es ingeniero agrónomo

